

El libro de Daniel - Número veinte

Daniel y el Apocalipsis: Desvelando el tapiz profético del ascenso y la caída de los reinos

Jeff Pippenger
2023-12-15

La hermana White a menudo señala que las lecciones proféticas que es necesario comprender se ilustran con el ascenso y la caída de los reinos.

Del auge y la caída de las naciones, tal como se hace patente en los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la mera gloria externa y mundana. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo igual nuestro mundo no ha vuelto a contemplar, poder y magnificencia que a la gente de aquel tiempo le parecían tan estables y duraderos, ¡cuán completamente ha desaparecido! Como "la flor de la hierba", ha perecido. Santiago 1:10. Así pereció el reino medo-persa, y los reinos de Grecia y Roma. Y así perece todo lo que no tiene a Dios por fundamento. Solo lo que está ligado a Su propósito y expresa Su carácter puede perdurar. Sus principios son lo único incommovible que conoce nuestro mundo. Profetas y reyes, 548.

El "ascenso y caída" de los reinos que están representados en los libros de Daniel y Apocalipsis constituyen el punto focal de un enfoque correcto para el estudio de la profecía. La caída de Babilonia está tipificada por la caída de la Babel de Nimrod en Génesis once. Luego, en Daniel capítulo cinco, Babilonia vuelve a caer. La historia del papado, de su ascenso al poder en el año 538 y su posterior caída en 1798, también tipifica la caída final de Babilonia, pues el poder papal es, proféticamente, Babilonia espiritual. El papado cayó en 1798, y Apocalipsis capítulo dieciocho describe su caída final. En Daniel capítulo once, versículo cuarenta y cinco, el papado, representado allí como el rey del norte, llega a su fin sin que haya quien le ayude. Esto tiene lugar cuando termina el periodo de probación, pues el versículo cuarenta y cinco del capítulo once y el versículo uno del capítulo doce representan la misma historia.

Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el glorioso monte santo; pero llegará a su fin, y no habrá quien le ayude. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 11:45, 12:1.

El mensaje del segundo ángel se basa en el hecho de que Babilonia ha caído dos veces. La Babilonia literal, representada por Nimrod y Belsasar, cayó dos veces, y la Babilonia espiritual cayó en 1798, y lo hará de nuevo cuando se cierre la probación humana.

Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:8.

La repetición de la caída de Babilonia en el segundo ángel proporciona la justificación profética para identificar la duplicación de palabras y frases dentro de las Escrituras como un símbolo de los mensajes combinados del segundo ángel y del Clamor de Medianoche. También sostiene el principio identificado por la Hermana White, según el cual el estudio de la profecía se basa en el ascenso y la caída de los reinos representados en los libros de Daniel y Apocalipsis. Ilustra el concepto de que, para comprender la caída de Babilonia, el estudiante de la profecía debe reunir todas las caídas de Babilonia, "línea sobre línea", a fin de establecer el mensaje profético correcto de la caída final de Babilonia.

La caída doble de Babilonia en el mensaje del segundo ángel se basa en la regla profética que establece que la verdad se confirma por el testimonio de dos testigos. La duplicación de la caída de Babilonia dentro del mensaje representa la metodología profética que en la Biblia se identifica como la lluvia tardía. Esa metodología sagrada, que es la lluvia tardía, consiste en aplicar el principio de reunir diversas líneas de profecía, "línea sobre línea". Cuando el estudiante de la profecía la emplea, la metodología establece el "mensaje" de la lluvia tardía. El mensaje de la lluvia tardía que se establece mediante la aplicación de la metodología sagrada es luego proclamado en las historias proféticas combinadas del segundo ángel y del Clamor de Medianoche. Esto fue cierto en la historia del movimiento del primer ángel, y es cierto hoy, en la historia del movimiento del tercer ángel.

Los capítulos cuatro y cinco del libro de Daniel representan la línea histórica que abarca el surgimiento y el comienzo de Babilonia, representada por Nabucodonosor en el capítulo cuatro, y luego la caída y el fin de Babilonia, representada por Belsasar en el capítulo cinco. Juntos producen una sola línea profética. La línea profética producida por esos dos capítulos debe superponerse a los capítulos primero, segundo y tercero de Daniel, con el fin de establecer el mensaje de la lluvia tardía.

Los dos capítulos presentan la caída y el levantamiento de Nabucodonosor y la caída y destrucción de Belsasar, y por lo tanto presentan la caída de Babilonia al principio y al final de la línea. La línea de profecía creada por los dos capítulos se estructura en torno a la caída de Babilonia, su ascenso y luego una nueva caída. Ese hecho por sí solo identifica que esos dos capítulos representan el mensaje del segundo ángel. Los dos capítulos representan la historia de la bestia de la tierra de Apocalipsis 13, y en esa historia el mensaje del segundo ángel y el Clamor de Medianoche se proclama dos veces.

Por lo tanto, antes de comenzar nuestro estudio de los capítulos cuatro y cinco de Daniel, identificaremos la metodología sagrada que es la lluvia tardía, y luego, al emplear esa metodología, identificaremos el mensaje de la lluvia tardía.

Un hito significativo de la historia del primer y segundo ángel fue la metodología representada por las reglas de interpretación profética de William Miller. Esas reglas fueron usadas por hombres para identificar el mensaje del Clamor de Medianoche, y ese mensaje fue el mensaje de la lluvia tardía para esa historia. Un hito significativo de la historia del tercer ángel es la metodología representada como "Claves Proféticas". Esas reglas deben usarse en conjunto con las reglas de

William Miller para identificar el mensaje del Clamor de Medianoche en nuestra historia actual, y el mensaje que ahora está siendo establecido por esas reglas es el mensaje de la lluvia tardía de los últimos días. Las reglas de Miller representan la lluvia temprana en la historia profética de la bestia de la tierra, y esas reglas combinadas con las "Claves Proféticas" representan la lluvia tardía en la historia profética de la bestia de la tierra.

La lluvia tardía es la metodología empleada para producir el mensaje. Hay quienes se engañan porque buscan la experiencia de la lluvia tardía, sin buscar primero el mensaje que produce la experiencia. Las iglesias pentecostales del cristianismo son un claro ejemplo de ese engaño. Ese mismo tipo de rumbo equivocado también está al alcance de quienes sí buscan el mensaje de la lluvia tardía, pero se niegan a buscar la metodología que identifica y establece el mensaje de la lluvia tardía. Sin la metodología correcta, no se puede identificar el mensaje correcto. Sin el mensaje correcto, la experiencia correcta es una imposibilidad.

La importancia de este hecho bíblico pasa desapercibida para la mayoría, porque nunca han considerado la posibilidad de que exista una manera correcta de estudiar la Biblia, y de que haya muchas maneras incorrectas de estudiarla. La manera incorrecta de estudiar la Biblia, la cual es con mucho la más escogida, es confiar en las opiniones de otros hombres acerca de lo que enseña la Biblia. Es un problema tan común entre los hombres que cada iglesia organiza un sistema para abordar esta necesidad falsamente percibida de sus rebaños. Esa falsa necesidad da lugar a la falsa tarea de establecer un sistema de líderes que son identificados como los expertos espirituales en la comprensión bíblica, encargados de dirigir correctamente la comprensión del rebaño no instruido. La Biblia sí señala un sistema muy organizado para la estructura de una iglesia, que incluye ancianos, profetas y maestros, pero la Biblia nunca avala la corrupción de la organización eclesiástica que produce un sistema de líderes que han sido ordenados para determinar qué es y qué no es verdad y, después, quién es y quién no es un hereje.

Esfuézate por presentarte aprobado ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone correctamente la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15.

Un líder de la iglesia debe exhortar, reprender, enseñar y estar alerta contra las falsas doctrinas y quienes las promueven, pero a cada uno de nosotros nos corresponde "estudiar para mostrarnos" "aprobados ante Dios", al "dividir correctamente la palabra de verdad". Al hacerlo, debemos conocer la metodología que la Biblia identifica como la forma adecuada de dividir correctamente la palabra de verdad. El libro de Isaías presenta estos asuntos en el contexto de la lluvia tardía, así que allí comenzaremos.

En aquel día el Señor, con su espada dura, grande y fuerte, castigará a Leviatán, la serpiente veloz; a Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. En aquel día cantadle: Viña de vino tinto. Yo, el Señor, la guardo; la regaré a cada momento; para que nadie la dañe, la guardaré de noche y de día. No hay furor en mí; ¿quién pondrá contra mí en batalla zarzas y espinos? Pasaré por medio de ellos; juntos los quemaré. O que se aferre a mi fuerza, para que haga paz conmigo; y hará paz conmigo. Haré que los descendientes de Jacob echen raíz; Israel florecerá y brotará, y llenará de fruto la faz del mundo. ¿Lo ha herido como hirió a los que lo hirieron? ¿O fue él muerto conforme a la matanza de los que fueron muertos por él?

Con medida, cuando se extienda, contendrás con ella; él detiene su viento áspero en el día del viento solano. Por esto, pues, será purificada la iniquidad de Jacob; y este será todo el fruto: quitar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal hechas pedazos, no se alzarán los bosques ni las imágenes. Pero la ciudad fortificada quedará desolada, la morada abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí se echará y consumirá sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres y les prenderán fuego; porque es un pueblo sin entendimiento; por tanto, el que los hizo no tendrá misericordia de ellos, y el que los formó no les mostrará favor. Y acontecerá en aquel día que el Señor sacudirá desde el cauce del río hasta el torrente de Egipto, y seréis recogidos uno por uno, oh hijos de Israel. Y acontecerá en aquel día que se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo en Jerusalén. Isaías 27:1-13.

En los artículos anteriores, hemos abordado repetidamente el "estandarte" que se alza para llamar a los otros hijos de Dios a salir de Babilonia. El último versículo del capítulo veintisiete de Isaías se refiere a la obra del estandarte cuando dice: "se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria". Asiria es un símbolo de Babilonia en los últimos días, y los que oyen el mensaje de advertencia de salir de Babilonia en el versículo vienen y adoran junto con aquellos representados como los ciento cuarenta y cuatro mil, que están proféticamente situados en "el monte santo en Jerusalén".

El versículo dice: "y acontecerá en aquel día". "Ese día", que es el día en que la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho llama a los demás hijos de Dios a salir de Babilonia, es el trasfondo de todo el capítulo. La segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho clama en la ley dominical, cuando se recuerda a la ramera de Tiro.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Apocalipsis 18:4, 5.

El capítulo veintisiete de Isaías comienza identificando el mismo día con el que concluye el capítulo, cuando dice: "En aquel día el Señor, con su espada dura, grande y fuerte, castigará a Leviatán, la serpiente penetrante; al mismo Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar."

En la ley dominical, el juicio ejecutivo y retributivo de Dios comienza sobre los reinos del dragón (las Naciones Unidas), de la bestia (el papado) y del falso profeta (los Estados Unidos). En la ley dominical, el falso profeta es derrocado como el sexto reino de la profecía bíblica, y la apostasía nacional produce ruina nacional. Es en la ley dominical donde los juicios ejecutivos de Dios comienzan a caer sobre el dragón, que es Satanás (y cuyo reino terrenal está representado como el dragón), la bestia y el falso profeta. Es un castigo progresivo que comienza en la ley dominical. El comienzo y el final del capítulo veintisiete de Isaías corresponden a la ley dominical, y el capítulo presenta temas específicos que están directamente conectados con la historia que conduce a la ley dominical y la que le sigue.

Estamos considerando el capítulo veintisiete, porque establece el marco profético para los capítulos veintiocho y veintinueve. En esos capítulos encontraremos la definición de la lluvia tardía como una metodología, lo que nos permitirá entender el significado de superponer los capítulos cuatro y cinco de Daniel sobre los capítulos del uno al tres de Daniel. Después de que el capítulo veintisiete de Isaías identifica el comienzo del castigo progresivo del reino del dragón, registra que, en ese período de tiempo, se les ordena al pueblo de Dios: "Canten a ella". ¿Cantar a quién?

La respuesta a quién se debe cantar está en el título de la canción, porque deben cantar "una viña de vino tinto, que el Señor guarda". La historia de la viña es la historia del pueblo de Dios, y la menciona por primera vez Isaías en el capítulo cinco.

Ahora cantaré a mi bien amado un canto de mi amado acerca de su viña. Mi bien amado tiene una viña en una colina muy fértil: y la cercó, y quitó de ella las piedras, y la plantó con vides escogidas; edificó en medio de ella una torre, e hizo también en ella un lagar; y esperó que diese uvas, y dio uvas silvestres. Y ahora, oh moradores de Jerusalén, y hombres de Judá, juzgad, os ruego, entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, esperando yo que diera uvas, dio uvas silvestres? Y ahora, pues, os diré lo que haré a mi viña: le quitaré su vallado, y será devorada; y derribaré su muro, y será hollada. Y la dejaré desierta; no será podada ni cavada, sino que crecerán zarzas y espinos; también mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella. Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá su plantío deleitoso; y él esperaba juicio, y he aquí opresión; justicia, y he aquí clamor. Isaías 5:1-5.

En la historia de la crisis de la ley dominical, el pueblo de Dios ha de cantar el cántico de la viña al pueblo de Dios, pues el cántico dice: «Y ahora, oh moradores de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad, os ruego, entre mí y mi viña». El cántico de la viña es el cántico que identifica el dejar atrás a un antiguo pueblo del pacto, mientras Dios entra en pacto con aquellos de quienes Pedro dice que «en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios». Señala que no ha caído lluvia sobre la viña, identificando así la obra de Elías, que viene en ese período de tiempo y que solo él puede hacer llover durante ese período. Sabemos que el cántico trata del dejar atrás a un pueblo del pacto, porque el cántico de la viña fue cantado por Cristo al Israel antiguo, en el período en que el Israel antiguo estaba siendo dejado atrás, mientras Dios simultáneamente entraba en pacto con el Israel espiritual.

Oíd otra parábola: Había un cierto propietario que plantó una viña, la cercó por completo, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a labradores y se fue a un país lejano. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores para recibir de ellos los frutos de la viña. Pero los labradores, tomando a sus siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. De nuevo envió otros siervos, más que los primeros, e hicieron con ellos de la misma manera. Por último les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo. Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle y apoderémonos de su herencia. Y echándole mano, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dicen: A esos malvados les dará una miserable muerte, y arrendará su viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo. Jesús les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que

desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; esto es obra del Señor, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por eso os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará. Y al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos. Mateo 21:33-45.

Cuando Jesús cantó el cántico de la viña de Dios al Israel antiguo, quedaron tan cautivados por la lógica y la fuerza del mensaje que, cuando Jesús preguntó a los judíos que cavilaban qué haría el Señor de la viña con aquellos que mataron al Hijo, no pudieron sino dar la respuesta correcta, cuando dijeron: "Destruirá miserablemente a esos hombres malvados, y arrendará su viña a otros labradores, que le rendirán los frutos a su tiempo".

Jesús entonces añadió de inmediato otra estrofa al cántico cuando cantó acerca de la piedra desechada, y remató su respuesta con la estrofa final al afirmar: "Por tanto, os digo: el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y cualquiera que caiga sobre esta piedra será quebrantado; pero sobre quien ella caiga, lo reducirá a polvo." El "reducirlo a polvo" hace eco de Isaías veintisiete, que dice: "todas las piedras del altar serán como piedras de cal quebradas; las arboledas y las imágenes no quedarán en pie". Ambas son referencias a la obra de avivamiento llevada a cabo por Josías, quien simbolizaba a aquellos en los postreros días que redescubren los "siete tiempos", que es la piedra de tropiezo que aplasta a los que se niegan a hallarla preciosa.

En el día de la ley dominical, como se representa en el capítulo veintisiete de Isaías, aquellos que «en otro tiempo no eran pueblo» han de cantar el cántico de la viña del Señor, de vino tinto. Estos artículos han señalado a menudo que no hay tercer mensaje sin un primer y un segundo mensaje. La ley dominical es el tercer mensaje, y el día de la ley dominical incluye la historia del primer y del segundo mensaje. En el capítulo veintisiete de Isaías, la ley dominical identifica el período representado en Daniel capítulo uno, y luego nuevamente en Daniel, capítulos del uno al tres. Proféticamente, el día de la ley dominical en el capítulo veintisiete está identificando la historia del 11 de septiembre de 2001, cuando el primer mensaje fue fortalecido hasta la ley dominical que se avecina.

Continuaremos con nuestra consideración del cántico que los redimidos han de proclamar en el período previo al momento en que la ramera de Roma comenzará a entonar su cántico, en el próximo artículo.

Y miré, y he aquí, un Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de gran trueno; y oí la voz de arpistas que tañían sus arpas. Y cantaban como si fuera un cántico nuevo ante el trono, y ante los cuatro seres vivientes y los ancianos; y nadie podía aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se halló engaño; porque son sin tacha ante el trono de Dios. Apocalipsis 14:1-5.

